



Dossier

TURISMO, ESPACIO Y ARQUITECTURA: DIMENSIONES SOCIALES Y POLÍTICAS

PRESENTACIÓN

Antoni Vives Riera

DE pequeño, en casa veraneábamos en Porto Cristo, al este de Mallorca. El puerto consiste en una larga y serpenteante cala que a modo de fiordo se alarga tierra adentro. En los años 80, muchos ya pensaban que aquel no era el mejor sitio para tomar el sol y bañarse en la playa. Sus aguas ya no eran claras y cristalinas debido a la acumulación de embarcaciones en el ampliado y abarrotado puerto deportivo. Además, una cadena de altos edificios a primera línea de mar tapaba o empequeñecía a los pinos que antaño eran protagonistas del paisaje. En aquella época imaginábamos como debía ser el paraje virgen, antes de la llegada del turismo y del consiguiente proceso de urbanización. Mentalmente, quitábamos de nuestra vista los edificios, calles, coches y muelles que veíamos ante nosotros y nos imaginamos un paraíso atemporal de agua transparente sobre arena blanca, con rocas pobladas por altos pinos que llegaban hasta el mar. La decepción vino cuando empezaron a difundirse fotografías de comienzos del siglo xx. Sorprendentemente, el lugar era una árida estepa completamente huérfana de pinos, la playa era mucho más pequeña, casi sin arena, y donde ahora se emplazan muelles y astilleros, antes era la desembocadura de un torrente, una ciénaga de barro y aguas turbias no apta para el baño. Así pues, el paisaje de mis vacaciones no era natural. Había sido creado en un momento dado, en los inicios del desarrollo turístico a principios de siglo. Fue entonces cuando el puerto se dragó para conseguir que las barcas pudiesen remontar el humedal, cuando la playa se amplió y se sembraron pinos a lo largo de toda la costa. Ante la evidencia fotográfica, entendí que Porto Cristo no era un paraíso natural destrozado, sino un espacio producido a partir de un trabajo de jardinería e ingeniería.

Pensamos que la anécdota personal es pertinente porque ilustra como lejos de ser simple escenario donde la historia acontece, el espacio es un producto histórico. Esta idea ya fue formulada en los años 70 por Henri Lefebvre y defendida años más tarde por Edward Soja, cuando bautizó como “giro espacial” su propuesta de reterritorializar el pensamiento social y así superar el predominio de la lingüística y la semiótica vigente hasta el momento (Lefebvre, 1974; Soja, 1989). Sin renegar del previo giro cultural y acercamientos postestructuralistas, una corriente cada vez mayor de científicos sociales y humanistas empezaron a incorporar en esa época el espacio como categoría de análisis. Así pues, recuperaban lo material como eje central de conocimiento después de años instalados en textos e imaginarios (Thrift, 2008). De esta manera, empezaban a abrirse caminos de retorno a la historia

social desde la historia cultural, sin desdeñar sus aportaciones (Eley, 2005). A pesar de que a nivel internacional el aterrizaje del giro espacial ha conducido a resultados notables (Kingston, 2010), en la historiografía contemporánea española ello aún no ha conducido a la configuración de una tendencia clara y consolidada (Hernández y Pérez, 2021). El presente dossier quiere ofrecer una muestra de las posibilidades que ofrece la aplicación de este bagaje teórico en la historia del turismo, un fenómeno social y cultural ideal para explorar su potencial. De hecho, el turismo ha sido definido como una práctica de consumo de lugares que en la medida que implica movilidad espacial articula relaciones de poder y establece jerarquías sociales en el mundo global (Sheller y Urry, 2006).

En el campo de la sociología, John Urry ya había planteado en los años 90 el turismo como acto de observación y poder con el que los turistas investidos como sujetos de conocimiento han imaginado y dispuesto de los espacios de destino de viaje (2002). Siguiendo esta línea, la configuración histórica de una geografía imaginaria según el deseo visual del viajero ha sido clave en la producción de espacios turísticos. De esta manera, no solamente el viajero ha dispuesto del espacio viajado, sino que ha visto materializados –performativizados– los paisajes previamente imaginados (Coleman y Crang, 2002). Así pues, el turismo puede ser visto como una práctica cotidiana en la que no solamente las identidades nacionales y regionales han sido construidas y actualizadas como marcas de consumo (Morgan y Pritchard, 1998). Con el turismo también se han materializado físicamente en el espacio los diferentes países que como destinos de viaje pasan de ser lugares sensorialmente tangibles (Edensor, 2002). Es en este sentido que se ha señalado el especial potencial de la aplicación del giro espacial en el estudio de la historia de los procesos de nacionalización o en la configuración de culturas regionales (Storm, 2019)

De todas maneras, ya desde los primeros planteamientos de Lefebvre, la producción social del espacio nunca ha sido vista como un proceso políticamente aséptico. La materialización del espacio proyectado por aparatos institucionales como parte de programas políticos determinados imponen a las poblaciones prácticas cotidianas concretas con la que los cuerpos son disciplinados y las jerarquías sociales de género, clase o raza son corporalmente reafirmadas. En términos foucaultianos, la producción de espacios juega un papel fundamental en los procesos de gubernamentalización social llevados a cabo por instituciones tanto públicas como privadas (Jessop, 2007). En este sentido, el turismo ha sido visto como una herramienta de gobierno con la que no solamente ha sido materializada la nación, sino también diferentes ideologías y numerosos regímenes políticos (Werry, 2011).

No hay duda que la arquitectura y el urbanismo han jugado un papel clave en los procesos históricos de performatividad espacial de los imaginarios turísticos (Lasansky y McLaren, 2004). A través de la arquitectura de hospedaje y ocio no sólo se han construido literalmente las manifestaciones más banales y mundanas de los diferentes estados nación y sus regímenes políticos. Con la edificación y la urbanización también se han modulado relaciones sociales de poder entre hombres y mujeres, entre diferentes clases sociales, etc. Estos mismos fenómenos se pueden observar para el caso de la planificación territorial de reservas naturales y parques nacionales, en los que, lejos de preservar paisajes y ecosistemas previos, se han producido espacios nuevos (Lekan y Zeller, 2014).

De todas maneras, la producción histórica de espacios turísticos no siempre ha conllevado la imposición unilateral de un régimen de disciplina social. Michel de Certeau ya señaló en su momento como los espacios proyectados desde arriba han sido transformados desde abajo por la población en sus usos cotidianos (1988). Fuera de los actos oficiales de los programas de viaje, en esos momentos aparentemente “tontos” de mundanidad cotidiana, los actores involucrados en el encuentro turístico, han gozado de la oportunidad de saltarse las reglas establecidas (Edensor, 1998). Siguiendo la metáfora teatral propuesta ya en los años 70 por Dean MacCannell (1976), podríamos afirmar que en la performance turís-

tica escenificada ha sido frecuente que los actores se hayan saltado el guion preestablecido. En este sentido, estos momentos de transgresión y subversión desde abajo han sido planteados como efecto de la incorporación emocional del espacio material vivido, es decir, del entorno degustado, oído, tocado, respirado, sufrido o gozado en la práctica cotidiana (Crouch, 2002). Así pues, la producción del espacio puede ser entendida como un campo de conflicto y disputa en la que las identidades locales son constantemente negociadas en la práctica cotidiana. En este sentido, la geógrafa Doreen Massey definió a los espacios como procesos históricos irresueltos, abiertos al cambio a partir de la continua interacción de los diferentes actores que los moran y usan (2005).

Con relación al giro espacial, el presente dossier se compone de diversos artículos en los que diferentes enfoques y aproximaciones ya explicadas son planteadas y aplicadas en la historia del turismo.

En el primer artículo, Eric Storm nos ofrece una visión transnacional del impacto de la cultura regionalista en la proyección de espacios domésticos en Europa durante las primeras décadas del siglo xx. Más allá de la proposición de arquetipos regionales ideales en el plano textual, se interesa por su plasmación espacial en nuevas arquitecturas domésticas, especialmente de carácter turístico y vacacional. Así pues, se fija en como estos nuevos espacios pretendían regular las prácticas cotidianas de sus habitantes, tanto los propietarios como el servicio. De esta manera, las arquitecturas regionales vinculaban identidad nacional y orden social tanto desde la perspectiva de clase como de género. Así pues, analiza la proyección arquitectónica de los espacios domésticos regionales como dispositivo social de regulación de conductas con arreglo a la identidad burguesa y la ideología liberal-conservadora.

El artículo de Puigvert trata la difusión del estilo alpino suizo en la arquitectura turística de alta montaña a partir de un estudio comparativo entre el Pirineo catalán, el Valle de Aosta y la Patagonia argentina. Se fija en como a través de la propagación de este estilo y su hibridación con las arquitecturas regionalistas de la época se performativizaba el paisaje imaginario deseado por las elites turísticas y nacionales más allá de las propias construcciones. En este sentido, se interesa por la arquitectura como instrumento de aburguesamiento y europeización material de los espacios naturales de las periferias territoriales.

El artículo de Nadia Fava y Marisa García relata la historia política y cultural de la producción de un espacio turístico costero concreto entre 1916 y 1949: la urbanización de S'Agaró en la Costa Brava. Por una parte, analiza como la identidad política conservadora, social burguesa y nacional catalana de la Lliga Regionalista y las elites culturales novecentistas se performativizó en la construcción de la urbanización, para después abordar los cambios de significación política y cultural del espacio con la guerra civil de 1936 y la posterior llegada del franquismo. Al mismo tiempo, analiza como en la práctica turística propia de la nueva sociedad de consumo, la identidad política catalana conjugó la nostalgia por las supuestas esencias regionales perdidas del mundo rural con la modernización europeizante del país. En este sentido, S'Agaró es presentada como la localización turística costera en la que se materializó espacialmente esta idea concreta de Cataluña.

Finalmente, Antoni Vives presenta un texto en el que explica como productos turísticos tanto los espacios naturales de Mallorca, como al movimiento ecologista que los impulsó a finales del franquismo y durante la transición. Explica como el paisaje natural mallorquín surgió de un imaginario turístico de raíz colonial adoptado como identidad local por la misma población insular a partir del contacto cultural con el norte europeo. De todas maneras, también incluye en su análisis la incorporación emocional del territorio a través de la práctica del excursionismo y la propia movilización política, combinada con el patrimonio de conocimientos subalternos heredados de los entornos familiares campesinos. Todo ello permite explicar por qué el ecologismo local acabó descolonizando el discurso político, y así contribuyó a la democratización de los espacios naturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Certeau, Michel de, 1988, *The Practice of everyday life*, University of California, Berkeley.
- Coleman, Simon y Crang, Mike (eds.), 2002, *Tourism: Between Place and Performance*, Berghan, New York.
- Crouch, David, 2002, "Surrounded by place: embodied encounters", en Coleman, Simon y Crang, Mike (eds.), *Tourism: Between Place and Performance*, Berghan, New York, pp. 207-219.
- Edensor, Tim, 1988, *Tourists at the Taj: Performance and Meaning at a Symbolic Site*, Routledge, London.
- Edensor, Tim, 2002, *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*, Bloomsbury, Oxford.
- Eley, Geoff, 2005, *A Crooked Line. From Cultural History to the History of Society*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Hernández, Claudio y Pérez, Alejandro, 2021, "Introducció, Espais de conflicte: El "gir espacial" en la historiografía espanyola", *Rubrica contemporanea*, 10: 19, pp. 1-6.
- Jessop, Bob, 2007, "From micro-powers to governmentality: Foucault's work on statehood, state formation, statecraft and state power", *Political Geography*, 26: 26, pp. 34-40.
- Kingston, Ralph, 2010, "Mind over matter? History and the spatial turn", *Cultural and Social History*, 7: 1, pp. 111-121.
- Lasansky, D. Medina y McLaren, Brian, 2004, *Architecture and tourism: perception, performance, and place*, Berg, New York.
- Lefebvre, Henri, 1974, *The Production of Space*, Wiley, New York.
- Lekan, Thomas y Zeller, Thomas, 2014, "Region, Scenery, and Power: Cultural Landscapes in Environmental History", en Isenberg, Andrew C. (ed.) *The Oxford Handbook of Environmental History*, Oxford University Press, Oxford.
- MacCannell, Dean, 1976, *The tourist: A new theory of the leisure class*, University of California Press, Berkeley.
- Massey, Doreen B., 2005, *For space*, Sage, London.
- Morgan, Nigel y Pritchard, Annette, 1998, *Tourism Promotion and Power: Creating Images, Creating Identities*, Wiley, Chichester.
- Sheller, Mimi y Urry, John, 2006, "The new mobilities paradigm", *Environment and Planning*, 38: 2, pp. 207-226.
- Soja, Edward W., 1989, *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Verso, London.
- Storm, Eric, 2019, "The spatial turn and the history of nationalism: Nationalism between regionalism and transnational approaches", en Berger, Stefan y Storm, Eric (eds.) *Writing the History of Nationalism*, Bloomsbury, London, pp. 215-238.
- Thrift, Nigel J., 2008, *Non-representational Theory: Space, Politics, Affect*, Routledge, London.
- Urry, John, [1990] 2002, *The Tourist Gaze*, Sage, London.
- Werry, Margaret, 2011, *The Tourist State: Performing Leisure, Liberalism, and Race in New Zealand*, University of Minnesota Press, Minneapolis.